



Erasmó Zarzuela

## Tesis: Por qué soy feliz

Dedicado a mis padres, difuntos ambos

Por toda esa riqueza que me circunda, soy feliz y por conocer la causa de tanta variedad, soy feliz y por interactuar mejorando la realidad, soy feliz. Enamorados de la noche.

Juan Conitzer Bedregal en: *Continuando la obra de Dios: Teresa y última parte.*



el duende

director: luis urquieta m.  
 consejo editor: alberto guerra g.  
 edwin guzmán o.  
 benjamín chávez c.  
 erasmó zarzuela c.  
 coordinación: julla garcía o.  
 diseño: david ángel illanes  
 casilla 448 telfs. 5254855 - 5276816  
 e-mail: oruendue@latinmail.com



Zona Franca Oruro S. A

## Abnegación

—¡María Colque vda. de Quispe! —es el llamado imperativo del cajero-pagador en mina Huanuni de Oruro.

De la hilera de mineros para cobro de la quincena, se escucha la respuesta de María: "Presente tatay"

—Aquí está su sobre, haz salido "topado".

Ella recibe el ansiado sobre de pago y busca saldo de su salario, pero el sobre está vacío debido a los anticipos, descuento por pulpería y otros menores.

—¿Ahora, qué voy a mandar a mi Juancho? —exclama amargada y llora con desconsuelo.

Juan Quispe Colque es el hijo que cursa el 2do. año de estudios de Medicina en la Universidad de Cochabamba, y María para mantenerlo, luego de haber enviudado, trabaja de "palliri" en la cancha-mina.

María está desesperada. Cabila. No tiene dinero y se le ocurre una idea: la de trabajar en interior mina, porque los salarios que se ganan allí son mucho más elevados. Pero cómo hacerlo. Se plantea alternativas y finalmente ¡decide! Haciéndose pasar por hombre, solicita un puesto en la mina.

—¡Mario! Desde mañana recoges y entregas tu ficha y tarjeta en la boca-mina y entras a trabajar en la cuadrilla de don Tomás.

Así María asume la personalidad de "Mario". Encaja su cabellera en un ch'ulu y un guardatajo que nunca se descubre en presencia de extraños.

"Necesito fotocopiar apuntes, comprar guardapolvo para mis prácticas, pagar mi pensión, el alquiler de mi cuarto...", son pedidos que Juan formula en sus cartas, y su madre, diligente y oportunamente remite dinero a fin de satisfacer tales requerimientos, y es más, se prodiga en mandar encomiendas, con panes, conservas y otros.

¿Pero cómo cumple estas remesas? trabajando intensamente horas extras. "Tengo que doblar todas las semanas" comenta

Al cabo de un tiempo, la heroína del trabajo y la abnegación materna, siente dolores en la espalda, tose con frecuencia, el cansancio la agobia, la respiración es dificultosa por efecto de la silicosis y su ser se debilita gradualmente. "No importa" —dice— "Todo sea por mi hijo, para que cuando sea doctor me cuide, me cure y yo me sienta orgullosa de él".

El laboreo minero es duro y su alimentación cotidiana se basa en el "pijcheo" de la coca y algunas migajas de comestible insustancioso. El rigor físico, el trato exigente e ignorante del capataz y su resignación rigen en su trabajo.

—Mario, cargue esto, traiga aquello, golpee en ese "pique", suba a la chimenea, coque el cachorro de dinamita, corra allá, acullá...

Transcurre el tiempo. Las misivas de su hijo son cada vez más distantes. Ni siquiera en vacaciones llega al hogar materno, olvidando sus obligaciones de hijo, sólo exige dinero y más dinero, con o sin justificación, al influjo de la fatuidad de la que algunas personas ostentan, la de aparentar lo que no se es. Se hace llamar Juan Gisberth de Col, renegando de su origen.

La madre, extrañada y triste sigue en su empeño, llevando a cuestras las pesadas: la ingratitud.

Un día en el campamento, retumba la sirena de la mina con su ulular lugubre que anuncia y motiva inusual movimiento entre la gente trabajadora. Muchos comentan angustiados que la cuadrilla de don Tomás ha sufrido un grave accidente en la mina, el "aisa" (derrumbe) se ha tragado a varios mineros y ahora sólo queda salvar a algunos sobrevivientes. Entre los accidentados está Mario Quispe, quien entre otros, es remitido con urgencia al Hospital San José de Oruro. Allí, Juan cumple su internado como médico.

—A éste llévenlo primero al quirófano, y usted, doctor Quisberth, hágase cargo de atenderlo —ordena el jefe médico. Juan, con remilgos luego de observar al accidentado, dispone el cambio de vestimenta para examinarlo adecuadamente.

—¡Doctor! ¡Doctor! Algo raro —exclaman al unísono el asistente y la enfermera.

—¿Qué es? ¿Qué pasa?

—Este minero; no había sido varón, es mujer. ¡Véalo usted mismo!

Juan, no sin salir de su asombro, observa al herido acuciosamente y logra escuchar un tenue balbuceo del minero: —Juancho, Juanchito hijo —son las palabras pronunciadas.

El joven médico se sorprende al escuchar su nombre de boca de aquel guiñapo humano que tiene en sus manos, sangrando heridas, completamente envejecido, con manos callosas y apariencia escualida. Nervioso, con ansiedad y temor, pide la ficha del herido y lee sus generales que dice "Mario Colque Quispe"

—¡Pppero... pppero! ¡Es mi mamá! ¡No puede ser! —ya convencido y loco de desesperación grita— ¡Mama, mamá!

Pero es un momento definitivo, la madre sólo atina a susurrar: —Juanchito, Juancho, hijo mío. ¡Adiós!

El hijo la abraza y prorrumpe en alaridos de dolor, se desespera y habla a su mamá, pero es muy tarde, la parca se la ha llevado y la madre ha muerto en brazos de la ingratitud humana.

Pasado el acontecimiento infausto, Juan Quispe arrepentido profundamente, decide dedicar su vida y apostolado al servicio de las madres, en especial de las madres pobres, para de alguna manera redimir su pesar. Y su existencia se llena de recuerdos y meditaciones y una noche, lleno su corazón de tristeza, escucha a un noctámbulo que en la calle bordonea una guitarra y canta esta melodía: "En horas que creí tener mi madre viva / pregunte por mi tira / me contesta el dolor / no preguntes por ella / pregunta por tu madre / que en estos momentos me dicen que murió. / Las madres son muy buenas / se llevan muchas cosas / el alma de sus hijos que se quedan a sufrir / por eso de rodillas le pido a Dios y al cielo / no me quite a mi madre / no la deje morir..."

Serafín Delgado Morales.  
 Profesor y folklorista orureño.  
 Reside en Cochabamba